

Autor: Marcelo Esses – Escuela Freudiana de Buenos Aires

Título: Enlaces del síntoma

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

---

Partiendo del originario e irreversible estado de inadecuación entre el organismo y el lenguaje, me dispongo a transitar una posible ubicación del síntoma en calidad de entre-lazado.

En los primeros tiempos de la obra freudiana es hallado como mecanismo de defensa ya sea de una representación intolerable como de un montante de afecto, siendo a su vez una formación que da cuenta de su compromiso en su juntura. Monumento de una vivencia sexual infantil. Punto de reunión entre un afecto dislocado y un sobredeterminado conjunto de representaciones transpuestas, no dejando de indicar lo irreductible del trauma, en tanto marca del Das ding.

Es a la altura del 1915, donde el síntoma se articula ineludiblemente al sentido, ingresando a la serie de las formaciones del inconsciente regidas por las leyes del proceso primario: la condensación y el desplazamiento. Su móvil será la de una expresión deformada del deseo y el retorno de lo reprimido dejará a su paso al síntoma.

En cuanto formación sustitutiva se asociará al sueño por su status de productor de velos y pantallas y en el avance hasta el encuentro con su propio límite de representación, presente en los litorales del ombligo del sueño, marca de la represión originaria. Quedando ligado al chiste por sus efectos de ganancia de placer, y al acto fallido en la actualización del trauma indicando el tropiezo de lo simbólico.

Pero el síntoma no se agota como formación sustitutiva y productor de sentido sino que se engarza a la dimensión de la satisfacción denegada. Es aquí donde hace su aparición no solo el retorno de lo reprimido sino el reempuje pulsional encarnándose simultáneamente en él. Siendo que la represión opera con las representaciones va a ser la regresión el movimiento en relación a la pulsión, a la manera de la puesta en acto de sus objetos, estando al servicio de eludir justamente la operatoria de sustracción.

Textura de la viscosidad comandada por la fuerza de la fijación, con el status de inscripción del representante de la pulsión.

El síntoma en su versión de cuerpo extraño va poner en resonancia su enlace con lo extraño del cuerpo, lo extranjero, lo éxtimo, señal del objeto perdido. Núcleo inasimilable, carozo, enquistado grano de arena de las otras en contrapunto a sus nacaradas periferias. Orientación que viene a enlazarse a la del síntoma a modo de transacción de saber inconsciente y de satisfacción pulsional, erigiendo la potencia de su condensación.

Durante los años 1920, el síntoma dará respuesta a la castración, a la manera de evitar el desarrollo de la angustia. En Más allá del Principio del Placer, Freud expresará: "El instinto reprimido no cesa nunca de aspirar a su total satisfacción... Todas las formaciones sustitutivas o reactivas, y las sublimaciones son insuficientes para hacer cesar su permanente tensión...". Mientras que en Inhibición, Síntoma y Angustia Freud dirá: "...todo exceso encierra en si el germen de su propia supresión...". "Los síntomas ligan la energía psíquica...".

Aquí el síntoma quedará articulado con lo que ha atravesado la castración y con lo que no, presente en lo residual del masoquismo erógeno, en el superyoico sentimiento de culpa y en lo no ligado de la pulsión de muerte, constituyendo el hueso de su resistencia a la cura, en tanto lo indisoluble del mismo.

Dimensiones del síntoma transitadas vía de diferenciales registros de enlace, donde sustituye una representación por otra, restituye el objeto perdido, sutura el trauma originario y liga lo no ligado.

Desde Lacan el síntoma en una primera instancia va a tener la dignidad significante de la metáfora. En el texto Del Sujeto al Fin Cuestionado expresará: el síntoma es "el retorno de la verdad como tal en la falla del saber". El síntoma existe por la imposibilidad del saber de reducir y recubrir a la verdad. Mientras la verdad resiste.

El síntoma va a quedar posicionado en un punto de convergencia de los dos pisos del grafo del deseo, en la articulación de las dos cadenas.

Reafirmando su status de enlace y de anudamiento en el Seminario X, en los términos del lugar medio, un entre la inhibición y la angustia, un cruce del eje de la

dificultad con el del movimiento, allí la cadena significante se detiene al igual que queda impedido el acceso a un plus de goce que el recorrido del deseo otorga.

Síntoma ubicable en el grafo en el vértice del significado del Otro, donde desembocará luego de un recorrido que partiendo del significante de la falta en el Otro, pasará por el fantasma para arribar al síntoma inscribiéndolo como metáfora.

En la Dirección de la cura dirá: “Pero el fantasma solo llega allí por encontrarse en el camino de retorno de un circuito más amplio, el que llevando la demanda hasta los límites de su ser, hace interrogarse al sujeto sobre la falta en la que se aparece a sí mismo como deseo.”

Si bien el síntoma como producción de significación fálica commueve algo de la dimensión axiomática del fantasma, en los términos de significación absoluta, es en su camino de retorno hacia el fantasma que se encontrará con el objeto que lo arrebate al síntoma del circuito cerrado de la demanda del Otro. Camino de la dirección de la cura tras un “horizonte deshabitado de ser”.

En la Subversión del sujeto afirma: “Pero nuestro grafo completo nos permite situar a la pulsión como tesoro de los significantes, su notación como (S◊D) mantiene su estructura ligándola a la diacronía”.

El síntoma propicia una puesta en trabajo de las marcas en tiempo de sincronía generando el despliegue diacrónico vía la pulsión, movimiento de pase dirigido en pos de la transcripción significante en el inconsciente y su cifrado contable de goce, desde un empuje de lo diferencial de la repetición. A su vez el síntoma indica el trayecto en dirección al atravesamiento del fantasma, en un despejar el objeto a en tanto causa de deseo, confrontando al sujeto hacia el encuentro con la castración del Otro.

Síntoma, como otra versión de la juntura entre significante y objeto, por cuanto lo que el fantasma responde anticipatoriamente el síntoma toma a cargo su despliegue.

En el Seminario XIX el síntoma es “lo más real que existe”, imprimiendo al eso quiere decir el eso quiere gozar.

En la Subversión del sujeto citando a Paul Valery expresará: “Soy en el lugar desde donde se vocifera que el universo es un defecto en la pureza del No Ser”.

Allí donde se resiste a la nadificación significante, vocifera el goce en lo que resta a la pureza del no ser, punto en que lo simbólico por estructura falla. Será por esta

falla que el síntoma es lo que no anda en lo real, y lo que se pone en cruz al discurso del amo en su marcha.

En la Tercera agregará: "...nutrir al síntoma, a lo real, de sentido, es tan sólo darle continuidad de subsistencia. En cambio en la medida en que algo de lo simbólico se estrecha con lo que llamé el juego de las palabras, el equívoco que entraña la abolición de sentido, todo lo concerniente al goce...puede también estrecharse..." .

Enclavándose yerra, y propicia la errancia del decir vía el sonoro equívoco que promueve la letra. Es porque el sujeto se encuentra afligido por el lenguaje que el síntoma no cesa de escribir lo real, no cesa de señalar la castración.

En la Tercera precisará: "El síntoma es irrupción de esa anomalía en que consiste el goce fálico, en la medida en que se explaya, se despliega a sus anchas, aquella falta fundamental que califica de no relación sexual".

Es a través del fallo simbólico que el goce ingresa al campo significante. El síntoma como intrusión, efecto de lo simbólico en lo real, lo surca y perfora, pero al mismo tiempo mortifica y parasita el cuerpo.

Por medio del síntoma el sujeto responde a la ausencia de relación sexual, siendo el fallo su garante.

Síntoma a modo de un quehacer, una juntura entre letra y goce, donde por un lado deberá desabonar la propagación de sentido vía la letra, para que el síntoma no sea engordado hasta el punto de su inhibición. Mientras por otro costal promoverá el acceso al goce, a causa de su déficit, puerta de entrada a lo real, pero solo desde una manera localizada y acotada, presencia de la marca positiva del significante de goce, que generará la puesta de un tope al aplastante goce del Otro que lo cristalizaría en la angustia.

Síntoma en tanto vía regia para el relanzamiento del deseo y límite a un goce sin contornos, apuntalando a su vez el acceder a uno otro goce litoral, en los márgenes del S1 asemántico, siendo el borde un entre la superficie y el agujero, calce del ausentido.

En relación a la etimología la palabra síntoma deriva del término griego *sympiptein*, donde *syn* refiere a con y *piptein* a caer, aludiendo a sobrevenir juntamente, reunión, invitando a leerla como lo que se reúne por la caída.

Síntoma como reunión de la disyunción de lo heterogéneo e incommensurable entre lo simbólico y lo real, enlace del desgarro a través de lo imaginario del sentido, lo simbólico de la letra y lo real del goce. Singular modo de goce del inconsciente.

Marca del límite de la inadecuación en tanto señal de lo irreductible y lo incurable.

¿Será a partir de aquí que el síntoma propiciará su pase al sinthome, indicando el trayecto tras un horizonte de escritura del goce por una polifónica letra, torsión del grafo del deseo hacia un nudo del goce?